

Carmen Ortiz de Gómez Mejía

(Piedecuesta, 1916 - Bucaramanga, 2002)

Poeta y periodista, fue Miembro de la Academia de Historia de Santander y de la Academia de Filosofía y Letras de Bogotá. De ella dijo Ramiro Lagos: “Su poesía, aunque insular en Colombia, comienza a abrirse paso dentro del amplio marco de la poesía testimonial hispanoamericana”. Su obra fue comentada por autores como Jorge Rojas o Aurelio Arturo, quienes fueron jurados del concurso que ella ganó en 1966.

Obras

Altos muros, 1961

La voz sobre la nada, 1963

Estación del ritmo, Primer Premio Concurso de Poesía Emilio Pradilla, 1966

La sombra de los rostros, 1967

La casa de los espejos, 1975

Los rostros de los niños, 1981

A orillas de la sombra, 1993

Poemas (Antología), 1999

33 poemas, 2001

Única en mi dolor

Somos momentos en el tiempo

Yo estoy sola en mi casa de dolores,
no percibo el rumor de los de afuera.
Es un olvido de todos los comienzos
y de todas las cosas exteriores.

Sobre mis riberas de silencio
hay niños pintando corazones.
Qué importa que me duelan estas formas
si yo estoy sola entre mi dolor y mi silencio.

Entre Dios y yo, aislamiento.
Entre el hombre y yo un paréntesis...
Estoy anclada, sola

en mi último momento.

El dolor de la muerte

Morir es vivir dentro del pensamiento de la muerte.

Sartre

No es morir irnos para siempre,
morir es estar siempre dentro de la muerte.
¿Se pierde la vida y qué es la muerte?
Los años van esfumándose
en pedazos de vida y de muerte.
Y nunca sabemos qué es la vida,
qué es la muerte.

Aquí oscuridad, signos de silencio...
Y miramos la tierra y los hombres girando
en una sucesión de días y de noches,
y miramos los niños haciendo y prolongándose
en cartabones de sangre que un día midieron
la eternidad del hombre y el espacio.
Siente el hombre el filo de un cuchillo
entre sus venas y sus carnes
y contempla la soledad de los mares
convirtiendo en agua salada los sueños
y mira la vida correr por entre las venas
que van cerrándose al paso del tiempo
y piensa en sus raíces extendidas
sin saber hasta dónde van a prolongarse.
Yo quiero que mis raíces se difundan
y perforen el aire de la vida.

No importa que se destruyan como las hojas viejas
si van de hueco en hueco sembrando pensamientos.
Escuchad: no lancéis nuestros cuerpos al estío,
no rompáis los canales de la sangre,
no convirtáis en viento
lo que fue luz ardiente, campo abierto,
monedas infinitas de todos los sonidos

que funden las carnes y las formas
en perdurables hornos.
Que no nos abata
el pensamiento de la muerte.

